# La ternura de su amor



**«Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor».**
**Mateo 9: 36**

# Su amor sanador

Sábado
24 de mayo

## INTRODUCCIÓN

**Juan 8: 11**

Ella fue completamente humillada. Fue prácticamente arrastrada por las polvorientas calles y llevada a la presencia de un hombre recto. Se sentía atemorizada y destruida. Toda su existencia parecía latir dentro de ella, al darse cuenta que había sido entrampada y usada por algunos supuestos dirigentes religiosos. Echada en tierra, estaba a la espera de los primeros golpes devastadores de las piedras que esperaba iban a terminar con su miserable vida. Qué sorprendida debe haber estado cuando el Maestro se inclinó y comenzó a escribir en el polvo con el dedo. El gentío se fue marchando uno a uno, dejando a la culpable mujer a solas con el Maestro. «Entonces él se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena?" "Nadie, Señor." "Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar."» (Juan 8: 10, 11).

¡Asombroso! ¡El culpable no ha sido condenado! Ese es el milagro de su amor sanador. Jesús no se espaciaba en los detalles. En vez de ello, se enfocaba en la gente, y en aquella ocasión lo hizo en la pobre mujer que había sido despojada de su dignidad. Ella necesitaba experimentar la legitimidad del amor incondicional.

Mediante su actitud no condenatoria, Jesús le permitió a aquella traumatizada mujer recuperar algo de su autoestima. Mediante un tierno mandato para que abandonara su vida de pecado, él expresó su fe en la capacidad de ella para vivir rodeada por el poder sanador de su amor y aceptación. Ella jamás debía vivir apartada de Dios. Al estudiar la lección de esta semana, pregúntate cómo puedes experimentar lo mismo que ella.

**¡Asombroso!
¡El culpable
no ha sido condenado!**

*Michelle Jane Salgado, Caloocan, Filipinas*

Domingo
25 de mayo

# El amor en acción

## LOGOS

**Mateo 5: 43-48; 19: 13-15; 23: 37; Lucas 10: 38-42; Juan 8: 2-11; Hechos 6: 7**

«Fue la misericordia lo que llevó a Jesús a descender del cielo. Fue la misericordia lo que le hizo vestir de humanidad a su divinidad para así poder acercarse a la humanidad. Algo que lo llevó a manifestar por los hombres en su condición caída una ternura y compasión nunca vista».[1]

## Nosotros los pecadores (Juan 8: 2-11)

Mientras Jesús enseñaba en el templo «Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio del grupo le dijeron a Jesús: "Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio"» (Juan 8: 3, 4). Ellos intentaban apedrearla según el mandato de la ley mosaica, pero él les dijo: «Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra» (Juan 8: 7).

El tierno amor de Jesús por los pecadores siempre se pone de manifiesto. Al igual que con la mujer pecadora, siempre hay una segunda oportunidad para nosotros. Aunque le fallemos, él no se cansa de ayudarnos. «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!» (Mat. 23: 37). De allí que manifieste su compasión y nos muestre cómo los pecadores pueden volverse a él y abandonar el pecado.

## Como un precioso niño (Mat. 19: 13-15; Lucas 10: 38-42)

Durante el ministerio de Jesús en Judea, las madres le traían a sus niños para que los bendijera. Esto incomodaba a los discípulos quienes deseaban despedirlas para que se marcharan. «Jesús dijo: "Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos"» (Mat. 19: 14).

**Ante su vista somos como niños preciosos.**

«Jesús amó siempre a los niños. Aceptaba su simpatía infantil, y su amor franco y sin afectación. […] Dondequiera que fuera el Salvador, la benignidad de su rostro y sus modales amables y bondadosos le granjeaban el amor y la confianza de los niños».[2]

Mucha gente pasa por alto el papel que los niños desempeñan en la sociedad. Sin embargo, Jesús los respetó y se preocupó por ellos. Les mostró el mismo amor que manifestó a María cuando visitaba su hogar. Marta le pide a Jesús que le ordenara a María, quien estaba escuchándolo, que fuera a la cocina a ayudarla. Sin embargo, él felicitó a María por estar haciendo algo apropiado. «La "una cosa" que Marta necesitaba era un espíritu de calma y devoción, una ansiedad más profunda por el conocimiento referente a la vida futura e inmor-

tal, y las gracias necesarias para el progreso espiritual».[3]

María era como los niños pequeños que deseaba la bendición de Jesús y él no la defraudó.

Ante su vista somos como niños preciosos. El Señor desea que nos acerquemos a él. Recordemos que su amor no falla.

## Fluye de nosotros (Hech. 6: 7)

Después de la ascensión de Jesús los cristianos primitivos continuaron con su ministerio. Motivados por el amor de Jesús, predicaban el evangelio. Muchos se convirtieron no tan solo motivados por la verdad, sino por el amor de Dios manifestado por el mensajero.

Un buen ejemplo del amor de Cristo: «Aguda y escudriñadora había sido su denuncia del pecado; pero no habló palabras de represalias. Sentía una santa ira contra el príncipe de las tinieblas; pero no manifestó irritación. Así también el cristiano que vive en armonía con Dios, y posee los suaves atributos del amor y la misericordia, sentirá una justa indignación contra el pecado; pero no le incitará la pasión a vilipendiar a los que le vilipendien. Aun al hacer frente a aquellos que, movidos por un poder infernal, sostienen la mentira, conservará en Cristo la serenidad y el dominio propio».[4]

Se nos ordena ser representantes de Dios y de su amor. La misericordia de Cristo debe fluir a través de nosotros. Podemos impactar a los demás mediante nuestro carácter. En la actualidad muchos predicadores afirman poseer la verdad, sin embargo, no muestran el amor de Cristo.

Al interactuar con gente de diversos medios sociales, recordemos que nuestro Padre «hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos» (Mat. 5: 45). Debido a que cada alma es preciosa a su vista debemos mostrar hoy el mismo amor que Cristo manifestó mientras estuvo en la tierra.

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Qué harías si un delincuente entra a tu iglesia un sábado?
2. ¿Qué le dirías a un amigo que afirma él no es un pecador y que no necesita a Jesús.
3. ¿Cómo convencerías a tu iglesia de la necesidad de poner en primer lugar la educación de los niños?

---

1. *The Signs of the Times*, 25 de agosto de 1898.
2. *El Deseado de todas las gentes*, p. 472.
3. *Ibíd.*, p. 483.
4. *Ibíd.*, pp. 572.

Lunes
26 de mayo

# Ama a tus enemigos

## TESTIMONIO

**Mateo 5: 43-45**

«Los judíos creían que Dios amaba a los que le servían, los cuales eran en su opinión, quienes cumplían las exigencias de los rabinos, y que todo el resto del mundo vivía bajo su desaprobación y maldición. Pero no es así, dijo Jesús; el mundo entero, los malos y los buenos, reciben el sol de su amor. Esta verdad debierais haberla aprendido de la misma naturaleza, porque Dios "hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos"».[1]

«No es por un poder inherente por lo que año tras año produce la tierra sus frutos y sigue en su derrotero alrededor del sol. La mano de Dios guía a los planetas y los mantiene en posición en su marcha ordenada a través de los cielos. Es su poder el que hace que el verano y el invierno, el tiempo de sembrar y de recoger, el día y la noche se sigan uno a otro en sucesión regular. Es por su palabra como florece la vegetación, y como aparecen las hojas y las flores llenas de lozanía. Todo lo bueno que tenemos, cada rayo del sol y cada lluvia, cada bocado de alimento, cada momento de la vida, es un regalo de amor».[2]

«Cuando nuestro carácter no conocía el amor y éramos "aborrecibles" y nos aborrecíamos "unos a otros", nuestro Padre celestial tuvo compasión de nosotros. Si recibimos su amor, nos hará igualmente tiernos y bondadosos, no sólo con quienes nos agradan, sino también con los más defectuosos, errantes y pecaminosos».[3]

«Los hijos de Dios son aquellos que participan de su naturaleza. No es la posición mundanal, ni el nacimiento, ni la nacionalidad, ni los privilegios religiosos, lo que prueba que somos miembros de la familia de Dios; es el amor, un amor que abarca a toda la humanidad. Aun los pecadores cuyos corazones no estén herméticamente cerrados al Espíritu de Dios responden a la bondad. Así como pueden responder al odio con el odio, también corresponderán al amor con el amor. Solamente el Espíritu de Dios devuelve el amor por odio. El ser bondadoso con los ingratos y los malos, el hacer lo bueno sin esperar recompensa, es la insignia de la realeza del cielo, la señal segura mediante la cual los hijos del Altísimo revelan su elevada vocación».[4]

**«Todo lo bueno que tenemos es un regalo de amor».**

1. *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 66.
2. *Ibíd.*, p. 68.
3. *Ibíd.*, p. 65.
4. *Ibíd.*

*E. R. Brewer, Silver Spring, Maryland, EE. UU.*

# El mayor milagro

## EVIDENCIA

**Juan 11: 1-45**

La moderna Betania lleva el nombre de *el-'Azariyeh* que significa «el pueblo de Lázaro».[1] El nombre *Lázaro* a su vez viene del hebreo *'El'azar* que probablemente significa «alguien que Dios ayuda» o «Dios ayuda».[2]

«Entre los más constantes discípulos de Cristo se contaba Lázaro de Betania. Desde la primera ocasión en que se encontraran, su fe en Cristo había sido fuerte; su amor por él, profundo, y el Salvador le amaba mucho. En favor de Lázaro se realizó el mayor de los milagros de Cristo. El Salvador bendecía a todos los que buscaban su ayuda. Ama a toda la familia humana; pero está ligado con algunos de sus miembros por lazos peculiarmente tiernos. Su corazón estaba ligado con fuertes vínculos de afecto con la familia de Betania y para un miembro de ella realizó su obra más maravillosa».[3]

Cuando Lázaro enfermó sus hermanas le enviaron un mensaje a Jesús, pero él se demoró varios días. Al llegar ya Lázaro tenía cuatro días en la tumba (Juan 11: 17). Al oír que Jesús estaba cerca Marta se apresuró a ir a su encuentro. «Con compasión humana y divina, Jesús miró el rostro entristecido y acongojado de Marta. Esta no tenía deseo de relatar lo sucedido; todo estaba expresado por las palabras patéticas: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto". Pero mirando aquel rostro lleno de amor, añadió: "Mas también sé ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te dará Dios".

»Jesús animó su fe diciendo: "Resucitará tu hermano". Su respuesta no estaba destinada a inspirar esperanza en un cambio inmediato. Dirigía el Señor los pensamientos de Marta más allá de la restauración actual de su hermano, y los fijaba en la resurrección de los justos. Lo hizo para que pudiese ver en la resurrección de Lázaro una garantía de la resurrección de todos los justos y la seguridad de que sucedería por el poder del Salvador».[4]

### «¿Crees esto?»

Jesús le dice a Marta y nos dice a nosotros: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?» (Juan 11: 25, 26). Si tu respuesta es positiva, entonces podrás adoptar el nombre de *Lázaro* (a quien Dios ayuda), y Betania como tu hogar.

1. Ver: *Comentario bíblico adventista,* t. 5.
2. *Ibíd.*
3. *El Deseado de todas las gentes,* p. 487.
4. *Ibíd.*, pp. 488, 489.

*Pearly Joy Manaos, Caloocan, Filipinas*

Miércoles
28 de mayo

# Amando al igual que Jesús

## CÓMO ACTUAR

**Lucas 10: 30-36**

El relato del «Buen Samaritano» ilustra a nuestros tiempos a la perfección. Aun cuando algunos de nosotros profesamos seguir a Jesús, en realidad no practicamos sus preceptos de amor. Por ejemplo, rara vez vemos que los vecinos quienes viven en la cercanía de nuestra iglesia, asistan a la misma. ¿Por qué sucederá esto? ¿Será que nuestro trabajo evangelizador está enfocado por lo general en países distantes? Quizá sea tiempo de clasificar a nuestros vecindarios como campos misioneros.

En tu empresa o en tu escuela, ¿te consideran los compañeros como un cristiano adventista? ¿Ven en ti a un «buen samaritano»? Al poner en práctica los siguientes preceptos de Jesús nos convertiremos en buenos samaritanos.

1. **Ama a los demás como a ti mismo (Mat. 22: 39).** Esto no significa que debemos amarnos tanto que no podamos amar a los demás. Significa que de la misma forma en que nos preocupamos por nosotros mismos y atendemos nuestros intereses, debemos cuidar e interesarnos por los demás.[1]
2. **«Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra» (Mat. 5: 39).** En la cruz Cristo manifestó su espíritu perdonador al pedirle al Padre que perdonara a quienes lo atormentaban (Luc. 23: 34).[2]
3. **Ama a tus enemigos (Mat. 5: 44).** Todos son nuestros prójimos, aun nuestros enemigos. Para cumplir con este mandato debemos amar, bendecir, hacer el bien y orar por nuestros enemigos; no solamente por quienes son nuestros amigos. Jesús claramente reconoce que *tendremos* enemigos; sin embargo, debemos reaccionar ante ellos con amor, confiando que Dios nos protegerá y los destruirá al transformarlos en nuestros amigos.[3]

**Todos son nuestros prójimos, aun nuestros enemigos.**

En cualquier momento es difícil hacer las tres cosas anteriores; pero mediante una constante comunión con Dios a través de la oración, la meditación y la lectura de su Palabra, podremos recibir el poder para lograrlo. Según nos hagamos más semejantes a Cristo podremos tomar más y más de sus palabras a fin de convertirlas en acciones de amor.

1. «Mateo 22: Jesús contesta y hace preguntas difíciles». Consulta efectuada el 19 de marzo de 2007; en: http://www.enduringword.com/commentaries/4022.htm.
2. Ver: *Comentario bíblico adventista;* t. 5.
3. «Mateo 5. El Sermón del Monte». Consultado el 19 de marzo de 2007; en: http:// enduringword.com/commentaries4005.htm.

*Aurel O. Bolante III, Caloocan, Filipinas*

# Un amor obstinado
# Son dos interrogantes

## OPINIÓN

**Mateo 5: 43-48**

Nuestro texto para hoy nos recuerda que debemos amar y hacer el bien, aun a nuestros enemigos. En vez de responderles con odio, debemos mostrarle el amor de Jesús.

Nuestros ejemplos son Jesús y el Padre eterno. Dios es imparcial y justo (Mat. 5: 45). Él nos ama aunque nuestros pecados sean rojos como la sangre. Nos invita a dialogar para que entendamos que él puede hacer nuestros pecados tan blancos como la nieve o la lana (Isa. 1: 18). En Mateo 11: 19, leemos que Jesús se juntaba con los pecadores y los hacía sentir que eran aceptados.

**Jesús se juntaba con pecadores.**

En 2 Samuel 18 y 18: 33, Absalón y sus seguidores luchan contra David y sus hombres. David le pide al general Joab que trate bien a Absalón, pero Joab le da muerte. Dos mensajeros llevan las noticias a David. El primero le dice que sus hombres han ganado la batalla. El segundo comunica las nuevas de la muerte de Absalón. David está destrozado, y al salir de la habitación llora diciendo: «¡Ay, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar! ¡Ay, Absalón, hijo mío, hijo mío!» (2 Sam. 18: 33).

Basándonos en la reacción de David, podríamos decir que él actuó como padre y no como rey. No veía a Absalón como un traidor y un rebelde cuyas acciones causaron un grave daño al reino. Cuando estemos por despreciar a alguien, recordemos la forma en que Dios continúa amándonos aun cuando nos rebelemos contra él. Siempre está dispuesto a perdonarnos y a reconciliarse con nosotros, de la misma forma en que David anheló perdonar a Absalón y reconciliarse con él. Recuerda, reflejamos el amor de Dios cuando sobrellevamos a los demás.

Jesús concluye diciendo: «Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto» (Mat. 5: 48). No se está refiriendo a una «vida totalmente desprovista de pecado […] . El hombre puede mirar la apariencia externa, pero Dios mira el corazón» (1 Sam. 16: 7). Aprendamos a considerar a los demás de la misma forma que Dios lo hace.

*Rolando S. Abad, Camarin, Caloocan, Filipinas*

# Dilo y hazlo

## EXPLORACIÓN

**Efesios 5: 1, 2**

### *PARA CONCLUIR*

Jesús fue un ejemplo vivo de amor en acción mientras vivió en este mundo. Él demostró cómo debemos tratar con empatía, dignidad, sentido de humor y compasión a quienes nos rodean: amigos y enemigos por igual.

Imitar las acciones de Jesús, sin embargo, no será suficiente. Nuestros actos carecerán de convicción hasta que no veamos a la gente a través de los ojos de él. Únicamente cuando nos apropiemos de sus criterios nos convertiremos ante el mundo en verdaderos ejemplos de su amor.

### *CONSIDERA*

- Meditar en Efesios 5: 1, 2. Pídele a Dios que te muestre formas específicas en que puedes vivir una vida de amor, al igual que Jesús lo hizo.
- Preparar una gráfica o cartel para comparar el número de veces que Jesús habló de la forma en que debemos tratar a la gente, y las veces en que puso en práctica dichos principios.
- Presentar en la Escuela Sabática un programa improvisado basado en la lección de esta semana.
- Utilizar un atlas de la Biblia, o una enciclopedia, para identificar el medio histórico y social en que Jesús se desenvolvió mientras estuvo en la tierra. Crear un *collage* que represente la forma en que Cristo interactuó con la gente.
- Perdonar a alguien que te haya ofendido. Si es posible habla con dicha persona o escríbele una carta expresándole tu perdón.
- Encontrar alguna forma de involucrarte en actividades prácticas para testificar por Cristo (visitar enfermos, asilos, una cárcel, etc.).

### *PARA CONECTAR*

✓ *El Deseado de todas las gentes*; Max Lucado, *Just Like Jesus,* cap. 2; Charles Sheldon, *In His Steps: What Would Jesus Do?* cap. 1.

*Luan Miller, College Place, Washington, EE. UU.*